

25 años de arqueología. Una vista a través de la publicación *Arqueología Mexicana*

Jesús Girón Cervantes¹

Resumen

En el presente trabajo se busca construir un panorama general sobre los trabajos arqueológicos en México, así como la forma en que se ha promovido el conocimiento de resultados y la historia nacional.

En México son pocos los medios que impulsan la investigación arqueológica y su divulgación, la revista *Arqueología Mexicana* ha sido un foro en el que se puede conocer sobre los diferentes hallazgos arqueológicos, a su vez se plantean temas de interés popular como son la ritualidad, comercio, nahualismo, entre otros.

Gracias a la *Revista Arqueología Mexicana* es que la población mexicana conoce mucho del patrimonio de la nación así como las dinámicas culturales que le dan sentido al espíritu nacionalista, sin embargo, su enfoque es más de divulgación haciendo de su lenguaje y contenido algo que no ahonda en metodologías y objetivos, por lo cual es necesario promover espacios para que se fortalezcan los vínculos y diálogos entre investigadores. En relación a lo anterior, se parte de la idea que a partir de las Universidades e Instituciones de formación profesional se puede lograr con dicho objetivo, buscando impulsar el desarrollo de la ciencia arqueológica.

Palabras clave: Divulgación, arqueología, investigación.

Abstract

This paper seeks to build a general overview of archaeological works in Mexico, as well as how knowledge of results and national history has been promoted.

In Mexico there are few means that promote archaeological research and its dissemination, the magazine *Arqueología Mexicana* has been a forum in which you can learn about the different archaeological findings, in turn topics of popular interest such as rituality, commerce, nahualism, among others.

Thanks to the *Revista Arqueología Mexicana*, the Mexican population knows a lot about the nation's heritage as well as the cultural dynamics that give meaning to the nationalist spirit, however, its focus is more of dissemination, making its language and content something that does

¹ Egresado de la Unidad Académica de Antropología – UAZ. Ha participado en diferentes proyectos arqueológicos realizando actividades de prospección, excavación y análisis de materiales. También ha promovido a la arqueología de distintos foros de difusión como organizador y ponente. Participa en el Proyecto Guadalupe Industrial realizando actividades para la resignificación del patrimonio histórico arqueológico. jesusgc-cresta@hotmail.com

not go deep in methodologies and objectives, for which it is necessary to promote spaces so that the links and dialogues between researchers are strengthened. In relation to the above, it is based on the idea that from the universities and vocational training institutions can be achieved with this objective, seeking to promote the development of archaeological science.

Key words: Disclosure, archeology, research.

Introducción

La importancia de la revista, como un medio de comunicación masivo de los avances de la arqueología mexicana, yace en su función social: es de fácil acceso, ya que se distribuye en librerías, puestos de periódicos y tiendas de cadenas comerciales. Es un documento que presenta las noticias de hallazgos y nuevos conocimientos sobre culturas del pasado de México; reseñas de publicaciones, museos y exposiciones; artículos y ensayos con los avances de las actividades tanto en planteamientos teóricos, como en la aplicación de técnicas de laboratorio y campo. Por último, otra característica que la identifica es su prestigio académico: Es una plataforma respaldada por su rigor académico y su capacidad de síntesis de temas, lo que permite el trabajo de reflexión y cooperación entre especialistas de diferentes instituciones y países.

La labor de difusión de los trabajos de la arqueología mexicana, reflejada en la revista, yace sobre dos ejes. El primero es su carácter científico: al ser una publicación arbitrada con rigor académico, la redacción es clara y precisa en cuanto a la exposición de datos, amena visualmente por el uso de imágenes explicadas. El segundo eje es su carácter social: Es la respuesta a los cambios de necesidades del contexto nacional en las tareas de protección del patrimonio, y demuestra la importancia de publicar avances de las investigaciones arqueológicas parece todavía más urgente.

En este escrito se señala el papel de la revista Arqueología Mexicana, la cual tras 25 años de publicaciones se ha mostrado como un organismo de difusión masiva de las actividades de la disciplina arqueológica, así mismo, se expone el resumen cronológico de las publicaciones para indagar sobre su naturaleza, sus cambios y sus alcances. Reseñar toda la historia de estos años de trabajo sería una tarea monumental, y no se pretende descartar el valor de alguna edición de la revista, sin embargo es mediante pocos ejemplos

que se demuestra la variedad de temas y la riqueza del contenido de la revista en general, así como su evolución y sus nuevas actitudes.

La arqueología en México

El periodo de interés de este análisis comprende principalmente los periodos posteriores a la guerra de independencia de México, las distintas fases de la disciplina durante el siglo XIX hasta el siglo XX, esto con el objetivo de exponer las condiciones en que se desarrollaron las investigaciones arqueológicas, sus resultados, alcances y sus protagonistas.

En la historia de la arqueología de México, constantemente se ha retomado el hecho de que la arqueología es un derivado de la fragmentación de los planteamientos epistemológicos de la Antropología, y previamente de la Historia (Ignacio Bernal, 1992; Mastache Flores, 1988). Cabe recordar que las condiciones de la disciplina en México han sido establecidas por el Estado. Esto es evidente desde periodos posteriores a la guerra de Independencia, cuando la formación del gobierno nacional mexicano buscaba afianzar unidad institucional mediante el uso ideológico de los vestigios arqueológicos. También ha sido importante la íntima relación de instituciones extranjeras y nacionales con el financiamiento de exploraciones y publicaciones respecto a sitios arqueológicas mayas o del centro de México.

Otro elemento del quehacer arqueológico lo fue la intervención de investigadores extranjeros tanto individuales como ligados a universidades norteamericanas, francesas o inglesas, alemanas, etc.; muchos de estos pioneros exploradores tenían distintos perfiles académicos: desde historiadores, lingüistas, hasta los geógrafos, médicos, biólogos y filólogos. Al principio, estos investigadores han propuesto estudios multidisciplinarios dispersos, sin embargo esto derivó en la creación de proyectos que integran nociones y técnicas de otras disciplinas (Bernal, 1992, p. 151-152).

Siglo XIX: Conjunción de la arqueología con el Estado, la Ciencia arqueológica y nacionalismo

Desde el siglo XIX el estado tuvo intereses en la arqueología como un medio de privilegiar objetos y documentos históricos que formaron parte de la guerra independista mediante la creación del Museo Nacional en 1825 (Rodríguez García, 2016, p. 70). Según Mastache Flores (1988, p. 39) la relación entre el estado y la arqueología nace de las necesidades políticas e ideológicas del primero, ya que se veía en la monumentalidad de edificios prehispánicos los elementos de identidad que formarían la unidad nacionalista buscada por los primeros gobiernos mexicanos y así durante toda la historia de México.

Entre las instituciones norteamericanas, inglesas y centroamericanas, las que contribuyeron en la arqueología mexicana dedicando proyectos o publicaciones sobre el tema, fueron, además de Carnegie y Harvard, se encuentran la *Smithsonian Foundation*, las universidades de California, Chicago y Tulane, el Museo de la Universidad de Pennsylvania, el *American Museum of Natural History*, etc. (Bernal, 1992, p.185). Estos trabajos junto a los de los mexicanos se comenzaban a configurar la arqueología mexicana, a finales de siglo se introduce el registro fotográfico de monumentos en la zona Maya, se publican atlas geográficos y la primera edición del Popol Vuh (Mastache Flores, 1988, p. 41).

Ignacio Bernal (1992) considera que el inicio de la ciencia arqueológica comienza desde 1880 debido a los avances que desmitifican algunas nociones sobre la antigüedad de las culturas prehispánicas. Es la época en que se discuten orígenes del humano en América, tratando de descartar nociones antiguas sobre migraciones bíblicas; se iniciaba el estudio sistemático de la escritura maya; se presentan trabajos con ilustraciones de planos, arquitectura e inscripciones ahora detalladas y precisas, por ejemplo, la obra de Goodman, *Biología Centrali - americana* de 1894 (Bernal, 1992, 137 - 138). Ya desde 1888, El museo Peabody de Harvard presenta estudios de la zona maya donde se hace énfasis en la importancia de los hallazgos de materiales in situ (*idem*: 139).

A partir de entonces aumenta la cantidad de estudios; y entre las contribuciones de mexicanos se hallan estudios lingüísticos y de toponimias; se exploran y restauran zonas

monumentales (Monte Albán, Mitla, Xochicalco, y Teotihuacán); se publican corpus de monumentos y estudios sobre las primeras cronologías para el área maya; se amplía la gama de materiales estudiados sistemáticamente, tales como la lítica y la concha; se reportan y excavan minas de obsidiana en Pachuca, se publican descripciones de sitios en Guatemala, Chiapas, Oaxaca, Los Tuxtlas y Zacatecas (Mastache Flores, 1988: 42-43).

SIGLO XX: Proyectos integrales, institucionalización y profesionalización de la disciplina

No fue sino hasta 1910 cuando se enumeran los parámetros de análisis en arqueología; el nivel nacional, el nivel regional y el nivel estratigráfico, donde se asume el registro de la localidad exacta del hallazgo, y su posición exacta con respecto a otros objetos en el lugar (Bernal, 1992: 149).

En 1911 se funda la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americana, sin embargo era una institución todavía restringida, ya que solo se dedicaba a preparar investigadores que ya contaban con perfil académico previo y no era pública (Bernal, 1992, pp. 154-155).

Hubo avances en estudios iconográficos, de tipologías y secuencias cerámicas regionales, la escritura maya, el conocimiento de sitios en Centroamérica; se implementan proyectos a largo plazo después de la fundación del Departamento de Monumentos prehispánicos en 1925; se expande el área de investigaciones hacia el Occidente, la Huasteca; y por último, la tendencia general de la arqueología institucional obedeció a trabajos de excavación y reconstrucción de edificios monumentales (Mastache Flores, 1988, p. 43-50).

En el primer cuarto del siglo XX, después del proyecto de Gamio, en la arqueología mexicana ya se comenzaba a considerar rasgos de unidad en la disciplina, del enfoque interdisciplinario y del ejercicio de la antropología en conjunto a programas políticos de justicia social (Rodríguez García, 2016: 78 - 79). Los trabajos de 1924 en Chichen Itzá,

bajo el patrocinio de Carnegie, buscaban establecer confianza entre el gobierno y la institución extranjera, presentar un ejemplo de la monumentalidad y la capacidad artística de los mayas, así como convertir al sitio como un punto de comparación para estudios regionales (Bernal, 1992: 169)

A mediados del siglo XX, después de que se nacionalizaron los bienes arqueológicos y naturales de México, y después de la creación del INAH en 1939, los convenios internacionales se convirtieron en convenios académicos. Debemos recordar que en esa época, la *National Science Foundation* de EUA, era la institución que patrocinaba las investigaciones de William Sanders y de René Millon, para la Cuenca de México y el Valle de Teotihuacán, respectivamente (Rodríguez García, 2016, p. 82). Sin embargo, la fundación de dicha institución definió la labor arqueología mexicana debido que en ella se “englobó no solo las exploraciones y estudios en México en una sola dirección, sino los museos, tanto nacionales como muchos de provincia (Bernal, 1992: 184)”; se abrieron museos arqueológicos en Guadalajara, Campeche, Tuxtla Gutiérrez, Tepic, Toluca, etc.

Para 1940 comienzan varios intentos de síntesis de datos arqueológicos; debates sobre la antigüedad de culturas como la tolteca y la olmeca; se publican estudios con datos etnográficos, históricos y de folklore junto a datos arqueológicos; se introducen los planteamientos teóricos del evolucionismo y marxismo, donde se explora la relación hombre-ambiente (Mastache Flores, 1988). En 1943 se presenta la noción de Mesoamérica como área cultural, se contemplan análisis sobre tecnología, patrón de asentamiento y urbanismos en Mesoamérica; y después de los hallazgos del Hombre de Tepexpan, hacia 1946, se incrementa el interés por el estudio de sociedades pre cerámicas y del pleistoceno (Mastache Flores, 1988: 53).

En la década de los 50´ destaca el reforzamiento de estudios en epigrafía y fonética maya; se introducen programas de estudio con técnicas de datación absoluta; y desde 1958 se plantean los estudios multidisciplinarios en Tamaulipas y El Valle de Tehuacán; se publican documentos donde se sintetizan conocimientos de arquitectura prehispánica y ensayos: por ejemplo la obra enciclopédica de Marquina (1959), además de Esplendor del México antiguo en 1959; y *Handbook of Middle American Indians* entre los 60s y 70s

(Mastache Flores, 1988: 57). Sin embargo, ya desde 1956 se reconoce una arqueología profesional dado que los trabajos de reconstrucción operaban con base en evidencia, así como las formas de excavar traídos por el instituto Carnegie (Bernal, 1992: 171)

En los 60's, el estado asistía a la arqueología solo para facilitar los proyectos turísticos. Ejemplos de esto es el traslado del MNA al Bosque de Chapultepec, lugar de referencia en cuanto a la museografía internacional; y el proyecto de Teotihuacán de 1962-1964, donde las actividades se basaron en el acondicionamiento de la zona para el turismo, enfocando las tareas en la consolidación de edificios principales (Rodríguez García, 2016: 82).

Desde la década de los 70's, debido a la industrialización del norte de México comienzan un programa de salvamento arqueológico que es vigente hasta la actualidad (Litvak King, 1997, 5). Otra situación de esta época fue la creación de más instituciones encargadas para entrenar arqueólogos en México. Además de la ENAH, la UNAM, la universidad Veracruzana, la Universidad Autónoma de Yucatán, la Universidad de las Américas contaban con un programa de licenciatura y posgrados en arqueología. A principios de los noventa se crearon otros proyectos en la Universidad Autónoma de Zacatecas, la Universidad Autónoma de San Luis Potosí y en Chihuahua.

A fines de siglo, de 1988 - 1994, durante el gobierno de Salinas, las condiciones de la arqueología se sujetaban al comienzo de la privatización de la economía. Así mismo, los consecuentes años la producción académica se supedita a proyectos coyunturales donde el estado impulsa la apertura de zonas arqueológicas monumentales y el objetivo es desarrollar eventos turísticos y culturales de alto impacto (Rodríguez García, 2016: 91 - 93). De acuerdo con Ignacio Bernal (1992: 167 - 168), la arqueología mexicana de fines del siglo XX, se caracterizó por cambiar de la fase descriptiva a la fase interpretativa, donde añadiendo los constantes debates y correcciones a los resultados, se ha configurado una arqueología con planteamientos y preguntas antes no contempladas.

Condiciones de la arqueología mexicana de fines del siglo XX: Institucionalización, arqueología de salvamento y cooperación interdisciplinaria

Los elementos sociales, políticos y económicos que condicionaron la labor arqueológica así como sus alcances sociales en aspectos como la difusión y aplicación del conocimiento para la protección del patrimonio cultural. La restauración y reconstrucción de zonas monumentales como medio de brindar dinamismo al patrimonio arqueológico

Esta revista ofrece el mismo beneficio que las funciones de una institución como lo es el INAH, órgano federal, fundado en 1937, enfocado en la protección y salvaguarda del patrimonio cultural, también es una plataforma estructurada que permite la investigación académica enfocada a la arqueología y otras ramas de las ciencias sociales, contando como elemento principal el permitir el trabajo en equipos de especialistas en distintas ramas que cooperativamente producen conocimientos sistemáticos, con procedimientos estandarizados, con base en la evolución teórica y técnica antes mencionada, Bernal, así lo refiere, añadiendo como argumento el papel de la arqueología en la creación de bibliografías y compendios, así como de museos, ahora convertidos en espacios de exposición de conocimientos de cronologías, regiones y cambios culturales.(1992: 187)

También se debe recordar que antes de la fundación de la revista, existieron otras publicaciones con distribución masiva. Entre las publicaciones destacan los compendios de resultados de estudios arqueológicos y antropológicos en la cuenca de México o en la Zona Maya, al sureste del país de México. Ya establecida la institución también cuentan con documentos de fácil acceso como los libros editados por la institución, los boletines, los cuadernos de trabajo y los atlas arqueológicos.

Entre algunos ejemplos se encuentran las siguientes: La revista cuatrimestral de la coordinación nacional de Arqueología del INAH, llamada “Arqueología 2^a época”, la cual se publica desde 1987, donde se documentan artículos y ensayos de los investigadores de arqueología en México, con un público principalmente especializado o afín a la disciplina (Figura 1).

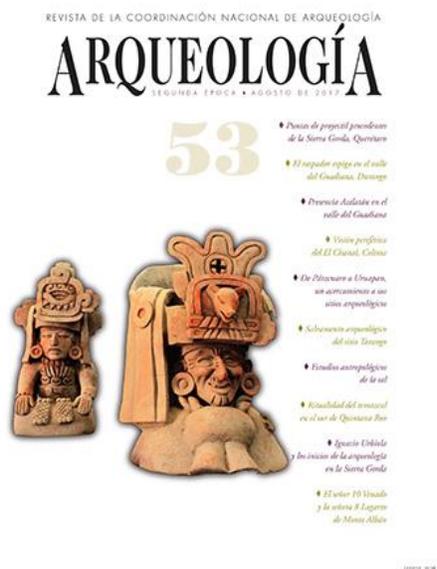


Figura 1. Portada de revista Arqueología 2ª época, CNA-INAH, Número 53, Agosto, 2017.
<https://revistas.inah.gob.mx/index.php/arqueologia/issue/view/887/914>

Otra revista más reciente se llama “Diálogos con el Pasado”(Figura 2), publicada desde el año 2002, se elabora en colaboración con la Coordinación Nacional de Difusión y los Arqueólogos investigadores del INAH, es un medio que permite conocer la historiografía de las intervenciones arqueológicas en las principales ciudades prehispánicas y zonas arqueológicas con gran importancia cultural. En la actualidad se han realizado 30 números y de eso la mayoría es dedicada a lugares específicos: Monte Albán, Xochicalco, Palenque, Tzintzuntzan, El Tajín, Paquimé, Tula, Yaxchilán, Uxmal, Toluquilla, Los Toriles, Chichén Itzá, Alta Vista, Teotihuacán, Tenochtitlan, Cacaxtla-Xochitecatl, Cempoala, Tlatelolco, Bonampak, Edzná, Tamtoc, Tamohi, La Quemada, Toniná, Mitla, Peralta, El Vallecito y La Ferrería.

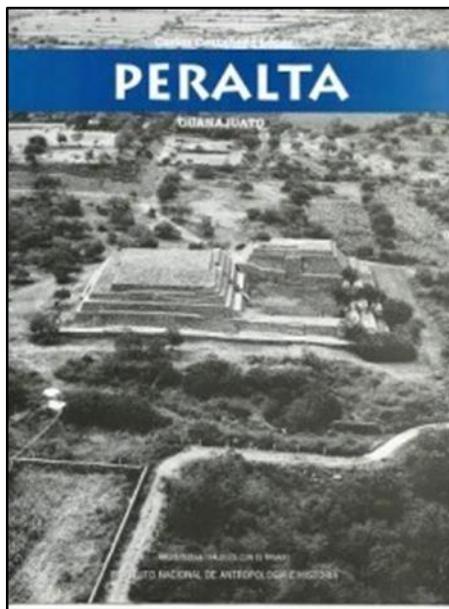


Figura 2. Portada de revista Diálogos con el Pasado, DEA-INAH, Peralta, Guanajuato.
https://arqueologia.inah.gob.mx/?page_id=338

Revista Arqueología Mexicana

La década final del siglo XX trajo consigo la creación de esta revista, la cual representaba la inquietud del INAH, en conjunto con CONACULTA y la editorial Raíces, para difundir masivamente los resultados de los trabajos arqueológicos.

La revista Arqueología Mexicana es una publicación bimestral, sin embargo, entre ediciones regulares y especiales, por su aceptación pública, prácticamente cuenta con números mensuales. Está elaborada por especialistas, arbitrados por pares, cuenta con una exposición bien ilustrada de la rica información de los trabajos arqueológicos. En la actualidad hay más de 50 investigadores asesorando la edición de la revista, de los cuales 11 son del consejo editorial y 40 del consejo de asesores.

Un elemento principal de la revista ha sido, sin lugar a duda, su material gráfico, mismo que funciona como vehículo para transmitir el conocimiento de la disciplina. Este se compone de fotografías de calidad de los materiales arqueológicos con detalles en elementos significativos; imágenes de reconstrucciones facsímiles de documentos gráficos

y escritos; e ilustraciones explicadas de mapas, monumentos, esculturas, códices y piezas arqueológicas (Figura 3).

Los códices del Grupo Borgia

Para muchos eruditos, los documentos que conforman el Grupo Borgia se encuentran entre las mejores expresiones artísticas del México antiguo. Se trata de un conjunto de documentos que tienen en común el estilo y la temática. Cada uno posee un contenido calendárico ritual, el llamado *matemático*, "almacenaje de los dioses", con el cual –siguiendo la cuenta de los días del *azulohuauhtli*, cada ritual de 260 días– se realizaban predicciones favorables y desfavorables en función de combinaciones especí-

cas de días, deidades y aves sagradas. Muy pocos de estos autógrafos manuales sobrevivieron, entre ellos los cinco documentos conocidos como del Grupo Borgia, a partir del nombre que recibe el que tal vez sea el más importante de ellos: el *Códice Borja*.

Todos se encuentran en Europa, donde llegaron de manos que hoy desconocemos, aunque seguramente su colorido y llamativo aspecto sin duda atraerán la atención de quienes



La diosa Xochiquetzal en la lámina 8 del *Códice Borja* (izquierda) lleva adornos con forma de mariposa en el tocado y en la nariz. Los mariposeros son uno de los principales motivos decorativos de este códice, procedente de Cholula, Puebla (derecha).



En la lámina 30 del *Tonalámatl de los Pochitocas* se ve Xochihuil en su templo, cuya parte superior está adornada con grecas (izquierda). Grecas de estilo mixteco en la decoración interior de un cuerno del Palacio de Nitu, Oaxaca (derecha).

24 / ARQUEOLOGÍA MEXICANA

Figura 3. Revista Arqueología Mexicana, Edición especial número 31, Códices Prehispánicos y coloniales tempranos. Catálogo. Los códices del grupo Borgia, p. 24. <http://raices.com.mx/tienda/revistas-codices-prehispanicos-ES031>

Reseña histórica de las publicaciones

En el primer año de la publicación con solo cuatro números, ya se reseñaban sitios monumentales como Teotihuacán, Palenque, Monte Albán y Tenochtitlán (Véase figura 4). Desde muy temprano en la revista se manifestó la necesidad de exponer los conocimientos sobre zonas de provincia en el norte (Paquimé, 6, 1994) y occidente de México, así mismo sobre las propuestas integrales de investigadores que influían en la preparación de museos comunitarios y centros de estudio.

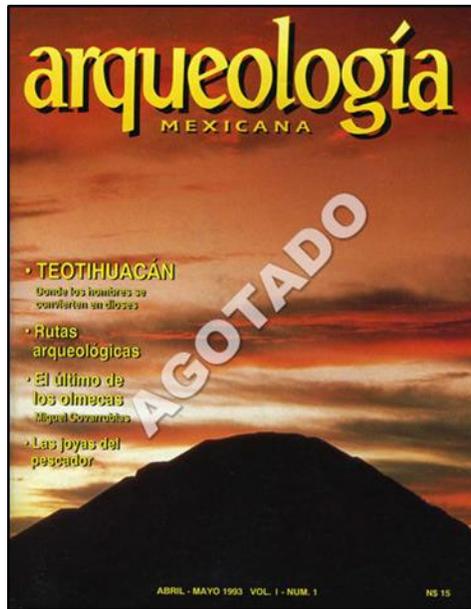


Figura 4. Portada de revista Arqueología Mexicana, número 1, Teotihuacán, Abril- Mayo, 1993.
<https://raices.com.mx/tienda/revistas-teotihuacan-AM001>

Posteriormente se han integrado publicaciones sobre el saqueo y la destrucción; pintura mural, uso de fuentes coloniales escritas para conocer aspectos como la indumentaria prehispánica, En su primera década aparece la primera publicación sobre códices prehispánicos en 1997, (núm. 23, agotado, véase figura 5); ya se abordaban temas como la religión, cosmovisión y las formas de poder mexica y maya y prehispánica en general, las representaciones y el significado de los animales, alimentos como el maíz (núm. 25), materias primas, navegación, herbolaria, etc.



Figura 5. Portada de revista Arqueología Mexicana, número 23, Códices Prehispánicos, Enero-Febrero, 1997.
<https://raices.com.mx/tienda/revistas-codices-prehispanicos-AM023>

En la segunda década desde el año 2000 hasta el 2009, se presenta un fenómeno de expansión del área estudiada y de temas: calendarios, juego de pelota, arqueología histórica, arqueo astronomía, escritura, iconografía, prehistoria, mitología, alucinógenos, sacrificio humano, guerra, lenguas prehispánicas, salud y enfermedad, rutas y caminos, música prehispánica, uso de la arqueología en la identidad nacional, sexualidad, arqueología subacuática, restauración y bebidas alcohólicas en el mundo antiguo. Como ya se ha visto, además de abordar varias temáticas, las regiones antes poco conocidas ahora son discutidas, desde sitios explorados en Campeche hasta hallazgos y avances de estudio en el norte de México.

Los últimos ocho años han representado una expansión y profundización de las temáticas, así mismo de la diversificación del contenido y el formato de la revista. Entre otros aspectos, el comité editorial y de asesores se compone de más de 60 investigadores de prestigio de distintas instituciones académicas nacionales y extranjeras. Se ha recopilado

los avances en arqueología subacuática y la arqueología histórica, las discusiones sobre patrón de asentamiento y urbanismo en Mesoamérica; y el uso de nuevas técnicas de estudio en zonas ya conocidas.

El número 121 (2013) presenta el perfil de la arqueología contemporánea en México, la implicación de nuevos hallazgos, la aplicación de técnicas nuevas al estudio de restos óseos, técnicas de datación, arqueología forense, enfoques ecológicos y los sistemas de información geográfica en la arqueología.

Apuntes sobre cambios y continuidades en la revista

A continuación se presentan algunos elementos que han cambiado en las publicaciones, tomando como referencia las ediciones de cada 10 años. Entre los cambios está el aumento en la cantidad de artículos, así como de colaboradores, añaden nuevas secciones y nuevos formatos para sugerir lecturas al público en general.

En el primer número, del año de 1993, dedicado a Teotihuacán, se encuentran 4 artículos del Dossier dedicados a varios aspectos del sitio, por ejemplo, su acomodo espacial, su pintura mural, sus lugares emblemáticos, así como sus formas de subsistencia; una entrevista; dos notas de los estudios de Gamio y Batres, y reseñas de libros.

El número 59, primero del año 2003, agotado, se enfoca en los alucinógenos en el mundo prehispánico: es una publicación compuesta de 10 notas de hallazgos, eventos, zonas arqueológicas y libros junto a la sección de reseñas de libros, 9 artículos abordando el tema mediante fuentes etnohistóricas, iconografía, pintura mural, etnografía y arqueología (Figura 6).

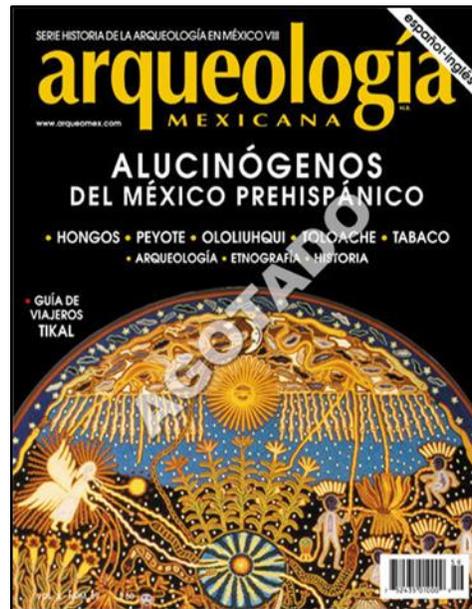


Figura 6. Portada de la revista Arqueología Mexicana, número 59, Alucinógenos del México prehispánico, Enero-Febrero, 2003. <https://raices.com.mx/tienda/revistas-alucinogenos-prehispanicos-AM059>

En 2013, el número 119 se enfocó a las raíces africanas de México: se redactan cartas del editor y de lectores, 4 notas, se añaden agendas de eventos culturales y académicos, reseñas, 5 artículos variados y 9 sobre la relación entre arqueología y las raíces africanas de la estructura social mexicana, los hallazgos de restos óseos y las menciones en fuentes coloniales.

La historia de esta publicación demuestra que los temas de estudio en arqueología no han sido agotados, ya que incluso tras tener exposiciones monográficas muy completas sobre los conocimientos disponibles sobre sitios arqueológicos y zonas monumentales, tales como Chichen Itzá, Palenque, Monte Albán, El Tajín o Teotihuacán, también se ha descubierto que existen todavía muchos aspectos de cada sitio, sus materiales y condiciones, que deben ser analizados y discutidos académicamente.

Las ediciones especiales y su valor cultural

Además de las publicaciones regulares, las cuales llegan a 152 números, la revista también emite ediciones especiales, de las cuales se cuentan 83. Respecto a las últimas, se ha contado con publicaciones que representan un material gráfico ilustrativo donde se ha logrado resguardar y plasmar físicamente el testimonio de la cultura mexicana. Estos ejemplos son las colecciones del MNA, las cuales representan la herencia resguardada por instituciones como el INAH, así mismo, las publicaciones sobre códices, que en conjunto, junto a números donde se compilan nociones sobre aspectos culturales de las sociedades prehispánicas, representan un acervo gráfico didáctico y de fácil acceso.

Un medio efectivo para el resguardo de material gráfico (piezas, monumentos, mapas y códices) lo representa cada número especial, donde se brinda la oportunidad al lector de conocer las interpretaciones por parte de los especialistas, sin embargo, cabe destacar que en el caso de materiales específicos como códices, se cuenta con imágenes o ilustraciones, acompañadas de la explicación de elementos o detalles que le brindan significado especial a cada ejemplar que son difíciles de identificar en las versiones facsímiles de estos documentos, ya siendo por las condiciones de conservación o las características propias de la obra.

La tendencia general de las publicaciones fue la exposición de temas variados sobre la cultura maya, entre estos, sus ciudades, expuestas a través de guías visuales; los estudios de sus formas de poder, calendario y esculturas; así como guías sobre las colecciones arqueológicas en el Museo Nacional de Antropología (E2; E3; E8; E15; E16; E20; E21; E25; E27; E44; E64; E65).

Destaca que el número 15 de las ediciones especiales, publicado en diciembre de 2003, y dedicado a la Sala Maya del Museo Nacional de Antropología, fue el primero en ser traducido al inglés (Figura 7). Así mismo, en cuanto a las guías publicadas se halla la de MNA, elaborada por Joaquín García Bárcena y Leonardo Manrique Castañeda, también traducida al inglés. También destaca la obra México Antiguo. Antología, Volumen 1 y 2, la cual era expresamente enfocada a la biblioteca de maestros de la SEP.

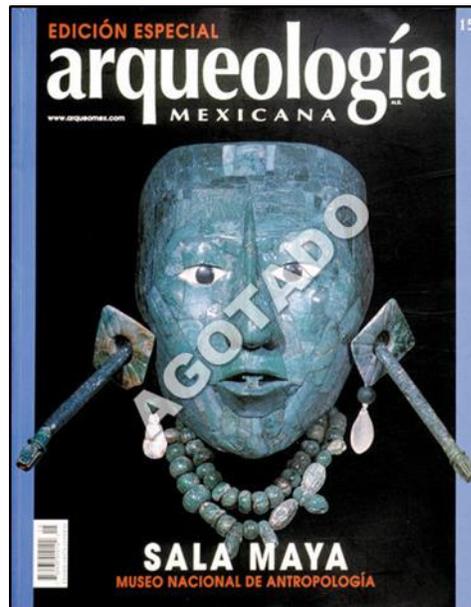


Figura 7. Portada de revista Arqueología Mexicana, edición especial número 15, Sala Maya. Museo Nacional de Antropología. <https://raices.com.mx/tienda/revistas--sala-maya-mna-ES015>

Otros números especiales han abordado los códices, lo que representa un testimonio visual valioso y que en dichos ejemplares se puede conservar el material gráfico, así como su explicación por parte de especialistas. Hasta ahora han ilustrados los siguientes, la Matricula de Tributos (E14); Fejervary-Mayer (E18); Códice Nutall. Lado 1 y 2 (E23 y E29); y Los códices prehispánicos y coloniales (E31).

Consideraciones sobre la revista

Las ediciones agotadas reflejan los intereses del público de la revista. Así, prácticamente los primeros 30 números regulares se hallan agotados, algunos con la excepción de ser reimpresos, sin embargo, cabe destacar los números de zonas como Teotihuacán (1) o de la

Revista Chicomoztoc, Vol. 1, No. 1 | Enero – junio 2019. 25 años de arqueología. Una vista a través de la publicación Arqueología Mexicana. Pp. 12 – 33.

Zona Maya (2, 8, 11, 14, 18, 22, etc.), Los Dioses de Mesoamérica (20), Saqueo y Destrucción (21), Códices prehispánicos (23), El Museo Nacional de Antropología (24), El Maíz (25), Dos siglos de Hallazgos (30). Recientemente, el número 59 del 2003, dedicado a los Alucinógenos del México Prehispánico, entró en la misma lista de ediciones agotadas, así mismo Las Pirámides de México (101, 2010) y Las Bebidas Alcohólicas en el México Antiguo (114, 2012).

Las publicaciones se han diversificado en cuanto a temas, lugares y objetos de análisis. Prácticamente se han dado a conocer los avances de investigación en todos los estados de la república mexicana así como hallazgos relevantes en el mundo. Las nuevas perspectivas sobre la arqueología también son representadas al presentar los resultados en trabajos de arqueo astronomía, arqueología subacuática, arqueometría, etno arqueología, arqueología experimental y arqueología histórica.

Otro aspecto retomado por colaboradores de la revista ha sido la indagación de la explicación y los antecedentes sobre piezas arqueológicas fuera de contexto, tales como objetos recolectados por exploradores del siglo XVIII y XIX, extraviados o recuperados.

Se puede señalar que los números especiales representan una Invaluable fuente documental para académicos y aficionados a la arqueología. Reporta los avances técnicos mas refinados, es mediante ejemplos de casos aislados y progresivos donde se nota la versatilidad de la arqueología. Particularmente, la información antes dispersa y distribuida solo entre especialistas de universidades, ahora se concentran conocimientos resultantes de trabajos pioneros en México, la introducción de nuevas técnicas, enfoques y proyectos, etc.

En la revista se encuentran sintetizados los estudios sobre la historia de la disciplina en México, las relaciones con otras disciplinas como la lingüística, etnología, sociología, etc. En esta historia se ha manifestado la necesidad de aprender mayor cantidad de elementos de los restos arqueológicos, así mismo la necesidad de entender las problemáticas y las oportunidades que tiene la labor arqueológica en México.

Síntoma de lo anterior es el hecho del aumento de investigadores que han publicado, reflejo del entusiasmo por establecer un debate y un canal de difusión entre especialistas así

como con el resto de los lectores. Si bien la mayoría de las ediciones se especializan en temas de la arqueología de culturas prehispánicas, también se han expuesto temas históricos, antropológicos y lingüísticos. Se han publicado números con notas sobre individuos que preservan conocimientos y prácticas tradicionales mediante las artesanías, las danzas, las fiestas religiosas o las practicas alimenticias.

. Esta historia permite destacar las implicaciones sociales y académicas de la labor general del INAH, la producción y la divulgación del conocimiento sobre aspectos culturales, sociales e históricos de las distintas sociedades emplazadas en México. En conclusión, es a través de ediciones especiales y artículos de ediciones regulares, donde de forma condensa, simple, directa y clara, se exponen dichos conocimientos, los cuales, entre otros alcances, funcionan como referentes básicos para la instrumentalización de la educación en México.

Apuntes finales

La labor arqueológica, desde una perspectiva política, debe imponer condiciones de acción que conlleven la relación directa entre los pobladores de una localidad con la producción del conocimiento, con el resguardo y la promoción del patrimonio material. Además de preparar pláticas, erigir museos comunitarios, el control y administración, así como protección de los inmuebles, debe corresponder a los mismos comunitarios.

Las condiciones actuales de la revista tienen intervención tanto para la divulgación de la disciplina así como para la formación académica dentro de las escuelas existentes. Ya se argumentó su fácil acceso y distribución, sin embargo, la revista cuenta con los suficientes elementos para considerarse como un ejemplo de un documento sistemático y claro dentro de las ciencias sociales. Es decir, las formas de cita, la estructura de la redacción y la secuencia de la lectura, así como el uso de imágenes e ilustraciones así como fuentes básicas, permite a los estudiantes de arqueología tener una aproximación a los

planteamientos de las investigaciones, contando con resultados actuales y casi enciclopédicos.

Por otro lado, desde años recientes el contenido de la revista también se encuentra en plataformas digitales mediante la página oficial de la revista así como por redes sociales, donde en ambos casos se refleja una constante producción de notas así como de actualización de noticias en el mundo de la arqueología.

Una propuesta a nivel general sobre la labor arqueológica debe llevar un protocolo de estudio multidisciplinario, sustentado en análisis de aspectos variados relacionados con los vestigios arqueológicos, tomando como referencia las problemáticas de acuerdo a las condiciones geográficas de la región así como de los avances en la materia arqueológica. En este sentido, la colaboración de múltiples investigadores de distintas disciplinas, por las cuestiones de logística, se plantea un escenario restringido económicamente, sin embargo, el planeamiento de actividades a largo plazo, enumerando las prioridades y objetivos particulares, podrían ser la alternativa de contemplar un estudio, incluyendo activamente a los pobladores de las localidades aledañas a los vestigios, esto también con el objetivo de promover la protección al patrimonio material local y que así mismo, las tareas de coordinación y administración deberán contemplar necesidades elementales de las comunidades involucradas.

Además de preparar conferencias exponiendo los avances de los trabajos arqueológicos, los investigadores también pueden contribuir a los acervos bibliográficos de cada comunidad, proporcionando ejemplares físicos de los documentos utilizados en la elaboración de la historiografía local. A saber, los documentos retomados por los arqueólogos para organizar sus tareas técnicas e interpretativas, tales como los manuales metodológicos de la topografía, la informática y los análisis de materiales de lítica, cerámica, arquitectura y restos orgánicos, en conjunto con las investigaciones teóricas que explican los conceptos y modelos de explicación sobre desarrollos culturales, vistos desde la arqueología prehispánica e histórica; por otro lado, el acervo se puede complementar con los informes técnicos de las inspecciones por parte de especialistas de instituciones

gubernamentales (estudios geográficos, arqueológicos, históricos, culturales, etc.), los cuales conforman los antecedentes arqueológicos e históricos.

Referencias

Bernal, Ignacio. (1992) [1979] Historia de la Arqueología en México. 2ª edición Porrúa.

Mastache Flores, Alba Guadalupe. (1988) La Arqueología. En: García Mora, Carlos (coord.) La Antropología en México: Panorama Histórico. Volumen 5, Colección de la Biblioteca del INAH, México. Pp. 39-65.

Rodríguez García, Ignacio. (2016) La arqueología en México. Cultura y Privatización. Consejo Editorial de H. Cámara de Diputados LXIII Legislatura. México. Tomado de: http://biblioteca.diputados.gob.mx/janium/bv/lxiii/arqueologia_mex.pdf

Revistas

Alucinógenos del México prehispánico, Arqueología Mexicana, número 59, Enero-Febrero, 2003. <https://raices.com.mx/tienda/revistas-alucinogenos-prehispanicos-AM059>

Arqueología 2ª época, CNA-INAH, Número 53, Agosto, 2017. <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/arqueologia/issue/view/887/914>

Códices Prehispánicos Arqueología Mexicana, número 23, Enero-Febrero, 1997. <https://raices.com.mx/tienda/revistas-codices-prehispanicos-AM023>

Diálogos con el Pasado, DEA-INAH, Peralta, Guanajuato. https://arqueologia.inah.gob.mx/?page_id=338

Índice General de la revista Arqueología Mexicana. Volúmenes I-XXVI. 1993-2018. (Noviembre de 2018). <https://arqueologiamexicana.mx/indice-general-revista/indice-general>

https://arqueologiamexicana.mx/sites/default/files/banco_imagenes/indice_general_2018.pdf

Los códices del grupo Borgia, p. 24. Códices Prehispánicos y coloniales tempranos. Catálogo. Arqueología Mexicana, Edición especial número 31, <http://raices.com.mx/tienda/revistas-codices-prehispanicos-ES031>

Revista Chicomoztoc, Vol. 1, No. 1 | Enero – junio 2019. 25 años de arqueología. Una vista a través de la publicación Arqueología Mexicana. Pp. 12 – 33.

Sala Maya. Museo Nacional de Antropología Arqueología Mexicana, edición especial número 15., <https://raices.com.mx/tienda/revistas--sala-maya-mna-ES015>

Teotihuacán, Arqueología Mexicana, número 1, Abril- Mayo, 1993.
<https://raices.com.mx/tienda/revistas-teotihuacan-AM001>